

María Alejandra Olivera<sup>1</sup>

ALCEMIRA FÁVERO, ALTAIR FÁVERO, CARINA TONIETO, EDISON CASAGRANDA,  
MIGUEL ROSSETTO.

**Diálogo & investigação. Perspectivas de uma educação para o pensar.**  
Méritos, Passo Fundo, Brasil, 2007, 126 p.

*Diálogo & investigação. Perspectivas de uma educação para o pensar* es una producción del Núcleo de Educação para o pensar (Nuep) de Passo Fundo- Brasil.

Este núcleo es una institución de enseñanza que, desde hace varios años, está dedicada al tema del aprendizaje de la filosofía como oportunidad de desarrollar la reflexión y el pensamiento lógico en los niños y jóvenes. Los autores que se presentan en esta publicación tienen una sólida formación en Filosofía y Educación, desempeñándose, además, como profesores en el área y asesores del Neup. Carina Tonieto es graduada en Filosofía por la Universidad de Passo Fundo; Alcemira M. Fávero es Master en Educación por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul y Profesora de Filosofía en la escuela Notre Dame Menino Jesús; Altair A. Fávero es Doctor en Filosofía de la Educación en UFRGS, Master en Filosofía del Conocimiento en PUCRS e investigador-profesor de Filosofía en la Universidad de Passo Fundo; Edison A. Casagrande es Profesor de Filosofía de la Universidad de Passo Fundo; Graciela Z. Oliveira es Profesora del Colegio Marista Conceição de Passo Fundo y Miguel S. Rossetto es Master en Educación por la Universidad de Passo Fundo.

Esta obra pretende brindar, desde el análisis de diferentes perspectivas, un abordaje teórico que, a la vez, presenta conceptos centrales para esta problemática, y permite pensar en las dificultades y posibilidades de llevar adelante prácticas dialógicas en el aula.

Para introducirnos en esta revisión sobre las perspectivas y posibilidades de una educación para la liberación intelectual de los niños y jóvenes a partir de la revaloración del diálogo y la investigación, cabe destacar el aporte fundamental, en muchos de los capítulos, del planteo teórico de Matthew Lipman. Filósofo y pedagogo norteamericano fundador de la *Filosofía para niños*, desde donde se pretende una educación que anime y permita a los niños y jóvenes pensar por sí mismos desde sus propios elementos significativos. Destacando las ideas de comunidad, investigación, diálogo, filosofía y pensamiento complejo.

Lipman se fundamenta en John Dewey cuando afirma que la educación debe comportarse como investigación. Eso significa que la educación debe facilitar un tipo de reflexión cooperativa como la que acontece en la investigación, en donde

los agentes de la educación prioricen el pensar por sí mismo y la autonomía.

Esta noción de investigación es llevada a cabo por medio del diálogo. Aclaran los autores que, por supuesto, esto no niega otras formas de investigación; pero valoriza el diálogo como instrumento para el desarrollo intelectual de los niños. Esta idea se ubica en el marco de un paradigma reflexivo de educación.

Lipman como referente de este paradigma reflexivo propone crear comunidades de investigación en las aulas. Comunidades que colaboran para crear y fortalecer una postura intelectual investigativa. Esta postura se logra implementando el diálogo investigativo que desarrolla en el alumno habilidades cognitivas generando un pensamiento de orden superior.

La noción de *comunidad de investigación* propone un tipo de diálogo que está destinado al intercambio entre los alumnos y no sólo hacia el profesor, condición que genera un tipo de diálogo de carácter más democrático.

Se afirma en la presentación del libro:

*“A comunidade de investigação, dessa forma, torna-se um lugar intelectualmente seguro, éticamente responsável e afetivamente acolhedor”.* (p.12)

En este sentido, la investigación por medio del diálogo no sólo presenta una dimensión cognitiva, sino que también una dimensión social. Lo que conlleva a lograr ciertas capacidades fundamentales para una formación reflexiva y colaborativa. Estas capacidades son: análisis, observación, indagación, problematización, autocorrección etc.; y también dar argumentos, escuchar y valorar los argumentos de los otros, crear colectivamente, respetar posturas ajenas etc.

En los cinco capítulos que componen esta publicación encontramos una contribución muy importante, desde distintas perspectivas, para reflexionar sobre la relación que existe entre el diálogo, la investigación y la educación.

En el primer capítulo *“A prática dialógica na comunidade de investigação: possibilidades de uma educação para o pensar”*, la autora Carina Tonieto presenta la postura lipmaniana que ubica a la educación dentro del “paradigma reflexivo”. Postulando la educación para el pensar, con base en el diálogo investigativo y en la idea de transformar el aula en una comunidad de investigación. En donde la práctica filosófica puede jugar un papel relevante y ayudar para el desarrollo del pensamiento de orden superior, un tipo de pensamiento que es crítico y creativo a la vez.

Entonces la filosofía posee ciertas características que se aproximan a los ideales de una comunidad de investigación dialógica y posee algo que la aproxima a las demás disciplinas. Porque, en todas ellas, aparecen cuestionamientos filosóficos

que realizan los niños con el objetivo de dar sentido y organizar la experiencia. De esta manera, la filosofía colabora con la educación que pretende enseñar a pensar.

Sosteniendo la autora, entonces, que la propuesta de Educación para pensar podría ser considerada una nuevo y efectivo paradigma educativo.

En el segundo capítulo "*O diálogo como encontro hermenêutico*", la autora Alcemira Maria Fávero nos ofrece una lectura interpretativa de la comprensión gadamenriana del diálogo. Relacionando lenguaje y pensamiento y considerando el diálogo como *encontro hermenêutico*; encuentro que en el contexto del Programa de Educación para el pensar se da en la comunidad de investigación. Por esto, se aborda el ejercicio de la comunidad de investigación como la posibilidad para superar la incapacidad para el diálogo.

Cuando compartimos con los demás los saberes que tenemos, afirma la autora, y el modo como los entendemos nuestras ideas se amplían. Las críticas y apreciaciones de los otros nos permiten repensar y, resulta de ello, un incremento de la creatividad.

Pero, en varias ocasiones, sucede que no sabemos recibir las observaciones de los demás; en este caso el problema puede ser inmadurez intelectual o no saber discutir ideas. Sin dudas se cuestiona el tipo de educación que se ha recibido porque no ha colaborado con las disposiciones para comunicar y debatir ideas. Es así como se hace necesario que el aula se convierta en un *palco de debates*, en donde el ejercicio del diálogo nos ayude a pensar en el otro como par en la construcción de ideas e ideales. Concluye este capítulo afirmando la idea que el adulto que desde la infancia haya experimentado el diálogo sabrá actuar frente a la intervención de otros, estará dispuesto al intercambio que le permita comprender el punto de vista del otro y reflexionar sobre sus propias ideas. El diálogo siempre es una posibilidad aún considerando las diferencias.

En el tercer capítulo "*Conversação e redescrição do mundo: o diálogo como construção de estratégias redescritivas*", el autor Altair Alberto Fávero pretende dar cuenta de la ambigüedad que se presenta en la práctica dialógica que, aunque paradójico, tiene su explicación en una exageración de la idea de diálogo en los discursos pedagógicos, o sea, se produce una sacralización del diálogo.

Con la intención de superar estas ambigüedades se presenta la concepción de R. Rorty sobre *conversación y redescrición del mundo* configurando un nuevo papel para la filosofía en la actualidad; que posibilite pensar el diálogo como ejercicio pedagógico de construcción de *estrategias redescritivas*.

Cabe destacar que la teoría rortiniana abandona el proyecto filosófico tradicional y moderno de lo estable y postula la necesidad de crear nuevas utopías.

Es así, que desde esta perspectiva, se piensa a la filosofía en la escuela como una *fábrica de narrativas* en la cual podemos, tal vez, solucionar los

problemas que se presentan.

Por esto la filosofía es considerada como una actividad que redescubre el mundo, las personas, etc., de acuerdo con nuevos lenguajes y vocabularios. En este contexto, el diálogo, en cuanto ejercicio filosófico y práctica pedagógica, es comprendido como un proceso de construcción de estrategias redescubiertas. Las cuales son consideradas como dice Rorty: es el proceso por el cual llegamos a concebir a los otros seres humanos siendo *uno de nosotros* y no como *ellos*.

De esta manera las estrategias redescubiertas son consideradas estrategias educacionales y la educación entendida como un proceso de crecimiento continuo, como conversación y redescubierta del mundo. En donde los filósofos, retomando las ideas de Dewey, cumplen la tarea de ser siervos de la democracia y fomentadores de la conversación entre las diversas culturas.

En el cuarto capítulo "*A educação para o pensar no contexto da disciplinarização: diálogo e poder na escola*", los autores Edison Alencar Casagrande y Graciela Zaltron de Oliveira proponen una reflexión sobre la importancia del Proyecto de Educación para el pensar de M. Lipman frente a la moderna fragmentación del saber. Analizando el proceso de disciplinamiento del saber y sus consecuencias pedagógicas; considerando el papel del profesor como especialista y las prácticas coercitivas en la escuela; desde varias perspectivas como las de Weber, Savater, Japiassu, Gallo, Bacon y Habermas. Y en contrapartida se plantea la importancia de una metodología basada en la idea de *diálogo no plural* para romper con la lógica de la fragmentación y del ejercicio coercitivo del poder.

Esta última idea se fundamenta en la concepción de educación de Lipman, que piensa en un nuevo paradigma reflexivo de la práctica educativa crítica. Desde donde la educación es comprendida como el resultado de la participación en una comunidad de investigación orientada por el profesor y, en donde los alumnos son estimulados a pensar sobre el mundo cuando se hace necesario revisar el propio conocimiento.

De esta manera, los autores, reivindican el proyecto educativo de Lipman en tanto que al constituirse el aula como modelo de investigación colectiva, le da al proceso educativo un carácter transformador. Logrando que tanto los alumnos como los profesores promuevan una mayor y mejor interacción entre la coherencia de sus pensamientos y la ética de sus acciones.

El último capítulo que forma parte de este libro se titula "*O encino de filosofia na perspectiva do diálogo libertador de Paulo Freire*" donde el autor Miguel da Silva Rossetto comienza reflexionando sobre la diferencia que existe entre la concepción de diálogo como propuesta pedagógica y la práctica pedagógica que pretende dialogicidad.

Se postula aquí que la teoría de Paulo Freire procura una acción pedagógica que permite la libertad de los hombres. Por tal motivo, la dialogicidad se presenta como

el motor de la educación liberadora, que busca la humanización.

En primer lugar, se muestra como un tipo de educación criticada por Freire, la educación bancaria, al depositar en los alumnos contenidos estáticos formulados por otros, establece el acto pedagógico como necrófilo, reduciendo la intelectualidad del hombre e impidiendo su desenvolvimiento crítico.

Pero la intención principal de este capítulo es mostrar como la propuesta pedagógica de Freire puede contribuir significativamente para el trabajo de filosofía con niños y jóvenes en las escuelas públicas y privadas. Sumado a esto, también se pretende relacionar esta postura teórica con la propuesta pedagógica de M. Lipman.

Se afirma entonces que, a diferencia de Lipman; Freire se preocupa por los efectos de un diálogo entendido como práctica para la libertad y no para el desenvolvimiento cognitivo. No obstante eso, los dos se preocupan por el diálogo como práctica educativa con la intención de formar sujetos capaces de pensar y repensar sus acciones, el mundo y a si mismos.

Estos postulados garantizan las condiciones para la libertad intelectual, que implica libertad real. Es entonces la educación el espacio por excelencia de la formación del ciudadano; en donde la filosofía y la pedagogía se relacionan de forma prolífica para permitir que los educadores y educandos puedan concreten la *praxis* transformadora.

Concluyendo con esta reseña se puede afirmar que este libro es un gran aporte para los debates actuales en donde lo pedagógico se encuentra atravesado por diferentes y complejas problemáticas. Con la intención de superar paradigmas totalizadores que produjeron prácticas instrumentales y excluyentes, hoy estamos frente al compromiso de revisar, reflexionar y reconstruir los discursos y prácticas pedagógicos actuales más relevantes. En este sentido la propuesta de analizar la relación que existe entre diálogo e investigación y entre la pedagogía y la filosofía, desde las perspectivas planteadas en el libro, no sólo permiten comprender y fortalecer conceptos centrales para estas problemáticas; sino que, como se dijo anteriormente, permite pensar en las dificultades y posibilidades de llevar adelante prácticas dialógicas en el aula. Que contribuyan para afianzar y consolidar sociedades democráticas y formar sujetos capaces de *reflexión y acción* en pos de una continua transformación, como diría Paulo Freire.

## Notas de referência

1. Profesora de Educación Inicial. Maestranda en Educación con mención en Historia y Filosofía de la Educación. Docente del Departamento de Educación, área filosófico-pedagógica. Investigadora del NEES. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Tandil. Argentina.